

# Simjat Tora

*"En las sinagogas de todo el mundo este es el momento de sacar todos los rollos de la Tora, y marchar con ellos, bailar con ellos. Se lee la última parte del Deuteronomio, junto con la primera parte del Génesis, para que el ciclo de la lectura de la Tora efectivamente nunca se detenga."*

*Dra. Debbie Weissman*

En una ocasión, durante mis primeros años de estudiante en el Seminario Rabinico, me crucé con un peatón, un muchacho judío, en el barrio de Once. Era la mañana previa a Shavuot y nos deseamos Jag Sameaj. Entablamos una conversación breve y al despedirnos le pedí que me enseñara algo, un midrash, una Halajá, algo de Torá para despedirnos "mitoj divrei Torá" (con palabras de Tora).

Me enseñó lo siguiente: El Talmud (Shabbat 78:1) dice que D's al entregar la Torá levanto el Monte Sinai, lo puso sobre nuestras cabezas y dijo: "O aceptan la Torá o suelto el monte y los entierro aquí nomás" (traducción libre). El pueblo de Israel aceptó. A priori, es una aceptación de la Torá de manera forzada. No tuvimos otra opción. Entonces se genera un lugar para preguntarse: ¿tiene validez esta aceptación? ¿Se puede forzar a otro a recibir algo? ¿Es "Kasher", si se me permite el término?

La respuesta viene a través de una analogía muy interesante. Esto es similar a un hombre que obliga a una mujer a casarse con él, bajo amenaza. ¿Tiene validez ése matrimonio? ¿Es un matrimonio "Kasher"?

De acuerdo a la ley judía el matrimonio tiene validez con una sola condición: que la pareja no se puede divorciar jamás.

De igual forma cuando nosotros, el pueblo de Israel, aceptamos la Torá "bajo amenaza", la recibimos con la condición de que D's no nos puede quitar jamás la Torá. Ahora es nuestra y no hay marcha atrás. Hermosa enseñanza que recibí en la calle "al regel ajat".

Simjat Torá es el fiel reflejo de que la Torá nos pertenece pero a la vez es un llamado a abrazarla y hacerla nuestra. Terminar y empezar de nuevo, de eso se trata Simjat Tora.

Pensemos por unos instantes sobre el mensaje que hay detrás de esta festividad y el sentido profundo que conlleva.

Durante todo un año, semana tras semana, estamos transitando el camino hacia la tierra prometida. El ciclo de lectura culmina cuando estamos a punto de entrar en ella y justo en ese momento volvemos al Génesis, volvemos a empezar con objetivos renovados.

Creo que hay un mensaje muy claro detrás de esta "frustración": no existe la Tierra Prometida Perfecta. La Tierra Prometida Perfecta es tan solo eso, una promesa. La vida cotidiana es más parecida en muchos aspectos a un desierto que al paraíso, tal vez por eso la Torá nos fue entregada en el desierto, porque nadie necesita la Torá en el paraíso.

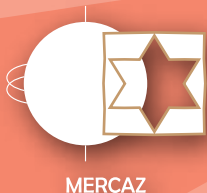
El Rabino David Wolpe nos enseña que "la Torá no es un mapa de la Tierra Prometida, la Torá es una guía para poder transitar el desierto".

Estimado lector, en este camino de búsqueda permanente donde nos vemos obligados y forzados en muchas ocasiones sepa que hay una guía. Sepa que es nuestra y que cada uno tiene el derecho de estudiarla, interpretarla y hacerla propia.

La mayor alegría de esta festividad radica en descubrir que la Torá es nuestra guía cotidiana y que aun estando sumidos en el mayor de los desiertos existe la posibilidad de renovación.

Jag Sameaj !

**Rab. Fabian Werbin**  
Beth Israel Synagogue  
Roanoke, VA, USA



MERCAZ



Marom AmLat



Masorti AmLat



With support of the WZO.